

III ACTIVIDADES DE URGENCIA

Volumen 2

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 2000

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2000
ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS
Volumen 2

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2000. III-2

Abreviatura: AAA'2000.III-2

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y Difusión del
Patrimonio Histórico.

C/. Levies, 27
41071 Sevilla
Telf. 955036900
Fax: 955036943

Gestión de la producción:

Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales.
Área de Programas de Cooperación Cultural y de Difusión e
Instituciones del Patrimonio Histórico.

© de la edición: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

© de los textos y fotos: sus autores.

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

Impresión: RC Impresores, S.C.A.
ISBN de la obra completa: 84-8266-330-5
ISBN del volumen III-2: 84-8266-334-8
Depósito Legal: SE-59-2003-III-2

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL CONVENTO DE SANTA MARÍA DE LOS REYES. SEVILLA.

PABLO OLIVA MUÑOZ
MIGUEL ÁNGEL TABALES RODRÍGUEZ

Resumen: En esta intervención, considerada como una segunda fase de la realizada en el año 1992, debíamos aportar información sobre el sector en el que se desarrollaría el proyecto de rehabilitación de las áreas septentrional y oriental del convento de Santa María de los Reyes de Sevilla.

Abstract: In this intervention, thought like a second phase of the intervention in 1992, we must bring the information about the zone in which it will fulfill the plan about the restoration in the south and east side of the Santa María de los Reyes convent from Seville.

INTRODUCCIÓN.

El presente artículo se centra en la intervención, enmarcada en la fase previa a la formalización de un concurso de ideas para la rehabilitación del sector septentrional y oriental del Convento de Santa María de los Reyes de Sevilla, que nos requirieron desde la Dirección General de Arquitectura y Vivienda y la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía.

Entendimos este trabajo como una segunda fase (de cuatro) de la ya iniciada durante el año 1992 por M. A. Tabales, que asumió las tareas de coordinación para este proyecto¹. Así, el objetivo de este trabajo fue el de aportar el mayor número posible de datos estratigráficos y paramentales en el sector de las huertas, las celdas y el entorno de la puerta trasera del convento, quedando fuera de esta segunda fase otros trabajos de investigación necesarios, que se desarrollarían junto al Proyecto Arquitectónico, como la excavación en extensión del área del sótano, la investigación de las fases medievales bajo el claustro y estancias contiguas, el análisis antropológico de los restos humanos, el control y vigilancia de obras al iniciarse las remociones del subsuelo, etc...

Ya en el año 1986 los arquitectos Fernando Villanueva y Aldo Rossi elaboraron un proyecto de intervención en el que se contemplaba la realización de un estudio histórico-arqueológico del edificio. Este trabajo, a cargo de J. M. Campos, J. Lorenzo y G. Moreno, supuso un primer estudio global del convento con un acercamiento arqueológico a sus estructuras y uno documental mediante la investigación realizada en los archivos del Convento de Santa María la Real de Bormujos, Protocolos de Sevilla y Municipal de Sevilla.

Los datos resultantes permitieron la elaboración de una hipótesis evolutiva de la zona en la que se enclava el convento. Según Campos, para la etapa romana nos encontraríamos a extramuros de la ciudad y con la muralla discurriendo por la actual calle Santiago, mientras que para F. Collantes y A. Blanco la cerca iría por la calle Navarros y por tanto el espa-

cio del convento quedaría en el interior de la ciudad. Por tanto gran parte de la resolución de este problema pasaba por una cuidadosa investigación arqueológica en el solar que hoy ocupa el edificio que tratamos.

Durante la Edad Media y gracias a la ampliación de la ciudad, el solar iría, según Campos, ocupándose de forma progresiva, correspondiéndose con esta etapa los restos de la noria que actualmente encontramos en la zona de las antiguas huertas.

Ya en la Baja Edad Media el solar queda ocupado por los palacios de Juan de Mendoza que Alfonso X, tras la conquista había donado a Abdelman, rey moro de Baeza.

Poco más se sabía del edificio hasta el siglo XVII en que, al ingresar la comunidad religiosa, se alude a las casas allí ubicadas como propias de Dña. Catalina de Portugal y Castro duquesa de Veragua, y a Diego Pérez de Guzmán Marqués de Sertes. Además, a comienzos del XVII se localizaban allí las cárceles de la Inquisición. Para 1635 se produce la instalación de la comunidad previo acondicionamiento de la iglesia, la sacristía y el sagrario; la construcción de celdas, claustro, puertas, torno, cocina, etc...

En el XVIII el edificio es totalmente remodelado con la inclusión de una nueva iglesia que relega a coro al antiguo templo, previo acondicionamiento a las nuevas funciones del compás, las entradas y el claustro, que vio reducido su espacio abierto por el flanco oriental con el fin de ganar sitio para celdas, procediéndose al ajardinamiento del rectángulo resultante y a la colocación de una fuente cubierta de azulejos tipo Delft.

Durante los siglos siguientes las actuaciones se redujeron a aspectos meramente decorativos como la colocación de yeserías en el claustro y dependencias aledañas o la disposición de nuevos zócalos de azulejos en el refectorio y otras estancias. La zona de huertas vio reducirse su espacio mediante la intrusión a mediados del siglo XIX de un cuerpo de celdas que rodeaban un pequeño patio y sustituían a las anteriores.

En el año 1991 y tras el abandono del edificio por parte de las religiosas y la utilización de parte del convento como sala de exposiciones y conferencias, se produjo un incendio en el que quedaron destruidas la iglesia y el coro. En enero de 1992 se llevaron a cabo las primeras excavaciones del edificio (fase I) que hoy se ven continuadas con esta nueva intervención (fase II).

Durante la primera fase (febrero-abril de 1992) se planteó una breve aproximación a la estratigrafía del solar y a los procesos evolutivos esenciales del convento con la finalidad de sentar las bases, con elementos de juicio suficientes, de una posterior investigación global. Para esta segunda fase, sin embargo, nos hemos centrado en los siguientes puntos:

- Verificación de la cronología correcta del claustro respecto al resto del edificio.
- Estudio de la galería oriental del claustro transformada por las reformas del XVIII y la intrusión de las celdas en el XIX, para clarificar sus dependencias originales.
- Análisis en extensión de las estructuras monacales, hoy desaparecidas, junto a la iglesia y el deambulatorio oriental del claustro, en la zona de huertas.
- Registro material de la primera etapa contemporánea, tan útil para el apoyo a la restauración, mediante la captación de materiales de la cimentación del pabellón de celdas del siglo XIX.
- Resolución de la cronología y sistema de canalizaciones relacionadas con la noria mediante la excavación de un sondeo. A ello se unió la limpieza arqueológica de la noria y sus alrededores.
- Estudio del proceso de poblamiento medieval de esta zona situada intramuros de la Sevilla musulmana y mudéjar. Para ello se realizaron dos sondeos estratigráficos en la zona de las huertas con el objetivo de obtener una secuencia estratigráfica completa de la ciudad desde tierra virgen hasta nuestros días.
- Análisis de cotas y muros conventuales en el sector oriental y septentrional del conjunto.
- Delimitación de estancias situadas al este del claustro y previas a las celdas del XIX.

- Clarificación de los accesos al claustro desde las celdas y estudio del muro medianero.
- Constatación de la urbanización medieval del sector.
- Localización de restos estructurales pertenecientes a la edificación bajomedieval, ya aparecida durante la fase I.
- Intento de análisis de las necrópolis romanas del sector.
- Valoración estratigráfica del sector durante la Alta Edad Media.

Para poder llevar a buen fin estos objetivos nos centramos, en primer lugar, en el estudio de alzados de las dos caras del muro de separación entre el actual claustro del convento y la zona de huertas (u.e. 221). Igualmente, llevamos a cabo otro estudio de alzados en el paramento meridional del Pabellón de Celdas construido en 1802.

Además de los estudios paramentales nuestros objetivos pasaban por la limpieza arqueológica de varios sectores repartidos por la zona de huertas. En primer lugar el denominado 8-D se concentró en una gran banda de norte a sur junto a la cara oriental del muro 221, el 8-C quedaba centrado por el pozo cuadrangular que conforma la antigua noria, mientras que los llamados 8-E y 8-F se ubicaron en la zona septentrional del convento, más concretamente, en el sector que se usaba como aparcamiento y en los extremos este y oeste del actual muro de cierre al norte del Pabellón de Celdas (u.e. 542).

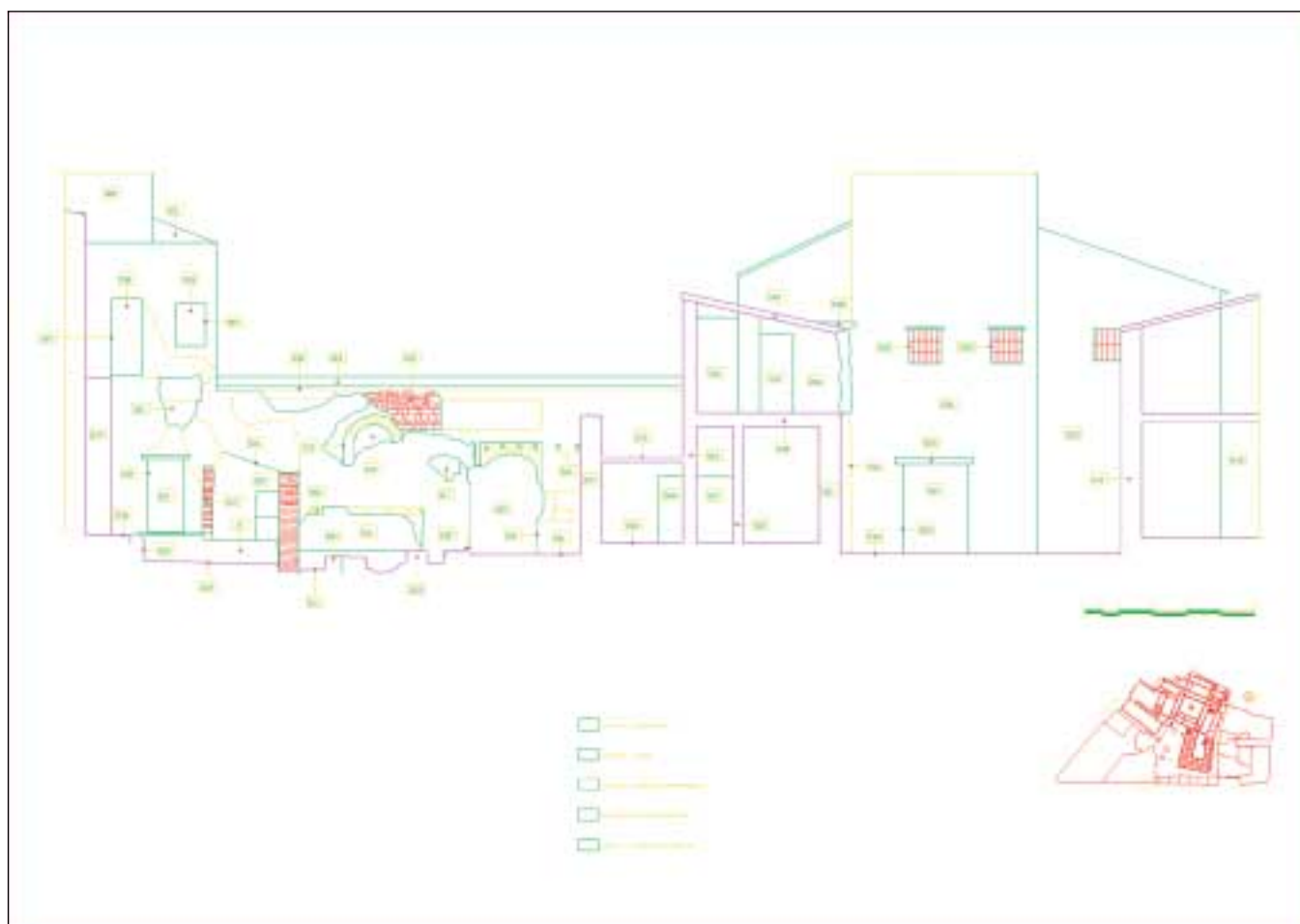


FIG. 1. Alzado oriental del muro de separación entre el actual claustro y la zona de huertas.



FIG. 2. Ubicación de zonas intervenidas durante las dos fases.

Por último, planteamos la realización de tres sondeos estratigráficos; el 8-A situado en la zona de huertas entre los sectores de limpieza 8-D y 8-C; el 8-B en la zona norte del aparcamiento intentando cuadrarlo con los restos de los muros de las casas del siglo XIX; y el 9-A excavado en la zona central del patio interior del Pabellón de celdas del siglo XIX. Este último corte tenía unas dimensiones de 2 x 2 metros, mientras que los dos anteriormente reseñados medían 3 x 3 metros.

Sector 8-D.

Los procesos más recientemente que pudimos constatar fueron la plantación de dos grandes árboles y una palmera, junto a la introducción de un cajón de hormigón utilizado como cimiento de grúa para alguna de las últimas obras llevadas a cabo en el edificio. Este gran cajón se encuentra cortando buena parte de las estructuras localizadas, al igual que el árbol del extremo occidental del jardín colocado directamente sobre ellas.

Algo más tardíos serían una serie de elementos propios del uso durante la etapa conventual, entre los que destaca la unidad 251 como pie de altar, y que se corresponde en el alzado del muro (u.e. 221) con un arco de medio punto como hornacina. Esta estructura se encuentra decorada con

algunas líneas de colores y sirve como base a una conducción de agua compuesta por atanores cerámicos que, a su vez, se relaciona con una pequeña piletilla identificada como unidad 223.

Precisamente podemos enmarcar la mayoría de los elementos localizados en este sector dentro de la etapa conventual del edificio. Así pues, tenemos como hito más importante la construcción del pabellón de celdas durante el siglo XIX que interfiere notablemente en la distribución de los espacios de esta franja. Lo que más llama la atención en esta zona, entre los siglos XVIII y XIX, es el acceso a las huertas desde el claustro del convento. La parte en la que se concentran las unidades 226, 227, 228, 230, 241, 242, 243 y 244 es donde localizamos la entrada al área de labor durante la fase conventual. Nos encontramos ante un arco de medio punto (que en una etapa anterior respondía a una estructura de doble arcada enmarcada por alfiz, igual que el diseño de la arquería del claustro) que da paso a través de un umbral con ladrillos a sardinel (u.e. 244) a un pequeño zaguán con una solería de ladrillos colocados a la palma en escuadra y con dos piezas usadas como gorronea en su extremo occidental (unidades 242 y 243). A través de este arco se llegaría a la zona de huertas que quedaría delimitada, en su lado norte, por el cerramiento meridional del pabellón de celdas (u.e. 217). En directa relación con esta edificación encontramos los restos

de un pavimento de guijarros (u.e. 226) que formaría parte de una de las calles de ingreso a las huertas. Para concluir con esta agrupación de estructuras nos queda el muro 227 que es posterior a todo lo que hemos visto hasta ahora y que, en un momento dado, viene a anular la comunicación a la que hasta ahora hemos hecho referencia, convirtiéndola en una especie de mirador desde la zona del claustro a la de los cultivos. Todo este sistema se cubría con pequeño tejadillo a un agua del que quedan restos visibles en el alzado de los muros circundantes.

La siguiente etapa evolutiva diferenciada en el sector es la identificada con el uso como palacio del edificio (siglos XVI y XVII). Desde el primer momento de la excavación pudimos constatar la inexistencia de cualquier tipo de elemento que cerrase la crujía oriental del patio del palacio, posterior claustro del convento, apareciendo en cambio las líneas de cimentación de los muros de una galería con dirección este-oeste que partía desde el extremo Sur del muro del patio (u.e. 221). Estas cimentaciones se corresponden con las unidades 219 y 220 de las que tan sólo se conservan una o dos hiladas de ladrillos debido a que la zona en la que nos centramos se encuentra muy por debajo de la cota de uso del palacio. La aparición de dicha galería explica la ausencia de muro de cierre de la crujía oriental del palacio que sería sólo una fachada de acceso a la zona ajardinada, previa al sector de labranza, y delimitada en su extremo meridional por este elemento. En su parte posterior podrían encontrarse algunas

pequeñas habitaciones de servicio relacionadas con el trabajo de la huerta, como parece desprenderse de la existencia de otra cimentación identificada como unidad estratigráfica 231, partiendo desde el muro 219.

Sin embargo, la mayor sorpresa de este sector la componen las estructuras localizadas en su extremo sur anuladas por los elementos del siglo XVI descritos más arriba. Se trata de una alberca relacionada con el sistema hidráulico, la contención y el almacenamiento del agua extraída de la noria de las huertas que estaría en funcionamiento durante los siglos XIV y XV. Es una construcción cuadrangular delimitada por los muros identificados como 17, 222, 224 y 225 que se encuentran enlucidos con una gruesa capa de cal de claro uso hidráulico. La unidad 222 conserva restos de una conducción cerámica para agua (atanor) que va a parar a un sumidero cuadrangular (u.e. 297) que a su vez conecta con una atarjea de ladrillos (u.e. 260), enlucida también con un grueso revestimiento de cal, y que parte con dirección este buscando el pozo de la noria. Parece tratarse de un rebosadero de la alberca que devuelve el agua hacia el pozo de donde procede. También tenemos, en su extremo septentrional, el muro de cabecera con una base de forma poligonal con atanor cerámico en el interior que indica la existencia de una pequeña fuente que desembocaría en una franja longitudinal, a una cota más baja que el resto del suelo del estanque, pavimentada mediante una solería de ladrillos colocados a la palma en escuadra (u.e. 237) con cenefa de ladrillos dispuestos a tizón. Con

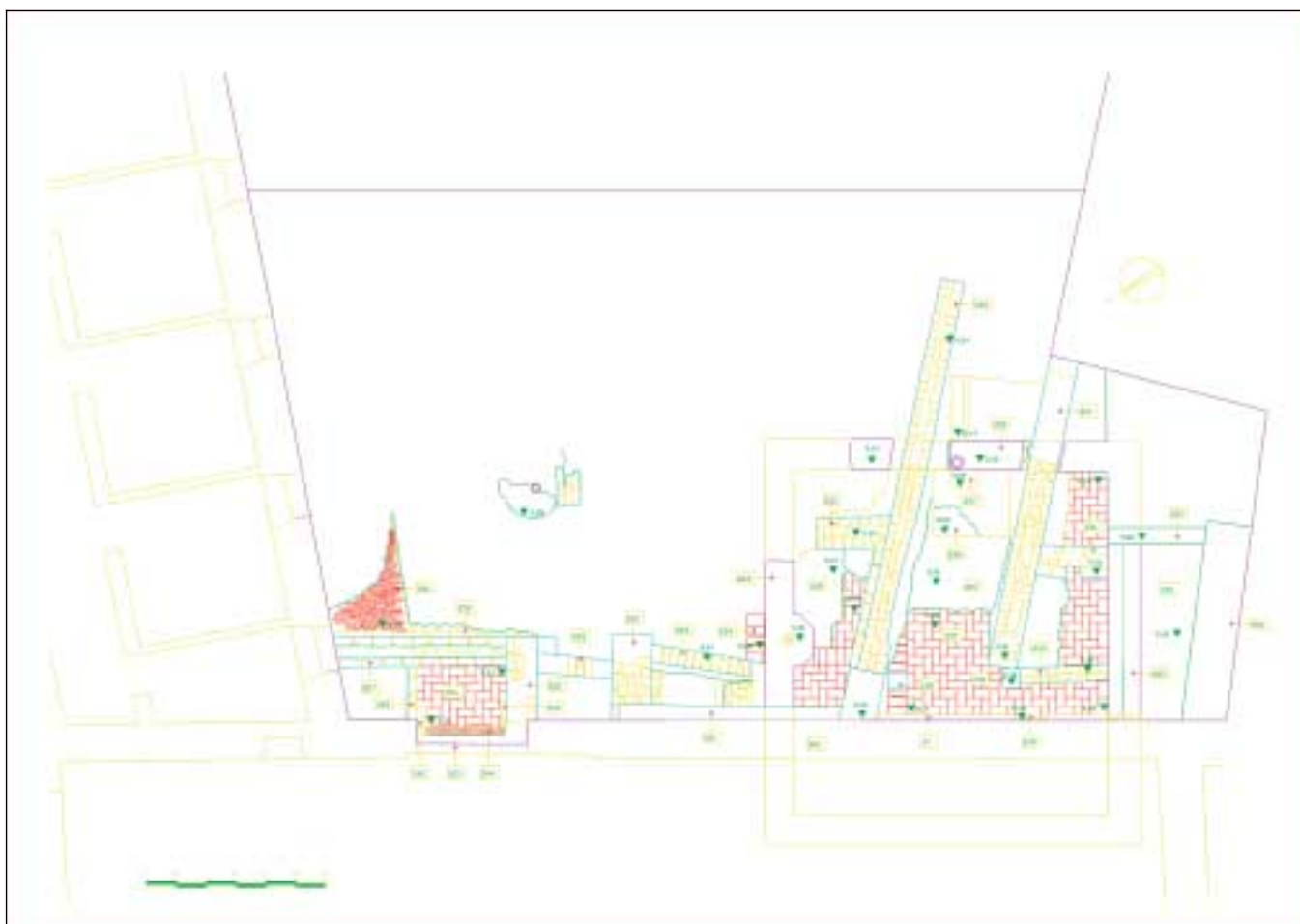


FIG. 3. Planta del sector 8-D.

el tiempo, la alberca es sometida a algunas modificaciones como la introducción de pilares de ladrillo (unidades 232 y 238) y sobre todo la eliminación del pequeño escalón de la cabecera al introducir una nueva solería, de pésima factura e identificada con la unidad 239, que iguala la cota de todo el pavimento de la estructura.

Sector 8-C

La limpieza de este sector quedaba justificada por la presencia de una estructura identificada con una noria. Se trataba de un elemento cúbico enlucido con cemento que dejaba ver en su interior un pozo flanqueado por dos grandes arcos de herradura. Una vez acotada la zona, y prácticamente con la primera picada, comenzaron a aparecer estructuras, la mayoría de ellas conservadas a nivel de cimentación, que se encontraban en clara relación con la noria-pozo.

Los elementos más modernos localizados fueron una serie de estructuras construidas durante el siglo XIX. Entre ellos destacan la unidad 267 que son los restos de una solería de losa hidráulica con dibujo geométrico en blanco y negro que parece haber estado rodeando la noria en los últimos años de uso de ésta. Un elemento cuadrangular (u.e. 249) construido con ladrillos y adosado al frente septentrional del pozo junto a un tubo metálico por el que se extraía agua mediante un motor y al que servía de apoyo. Además, en su cara norte conserva algunos ladrillos de solería que forman un pequeño

peldaño para salvar la altura del poyo de asiento de la bomba.

Para los siglos XVII-XVIII podemos distinguir algunas pequeñas reformas encaminadas a la mejora de la zona de trabajo. Así, aparecieron una serie de muros que conforman irregulares habitaciones adosadas al límite meridional del sector (u.e. 202, 203, 204, 248, 205, 206) y que, a su vez, contactan claramente con un pavimento de ladrillos colocados de canto (u.e. 216) junto a la noria. Estas pequeñas habitaciones se relacionan con las actividades del trabajo agrícola y debieron tener funciones como las de trastero para los aperos de labranza, e incluso gallineros o cuadra para algún animal de tiro.

Sin embargo, es durante el siglo XVI cuando parece que se produce una mayor transformación de la zona, y como no, también de la noria que pasa a convertirse en el pozo que hoy se puede ver. Para llevar a cabo este cambio estructural y funcional se desmonta la elevación artificial que rodea las norias y por la que el animal que mueve la rueda se desplaza; precisamente por esto no conseguimos hallar resto alguno del sistema de tracción de la rueda y de desagüe de la misma. Una vez dejado al descubierto el cubo de la noria, se proceda a retocar su longitud cortando las unidades 214 y 215 que son las paredes laterales en las que se insertan los dos grandes arcos de herradura. Igualmente se colocan dos tabiques que ciegan las aperturas de los extremos norte y sur del cubo por las que sobresalía la rueda de la noria y que se corres-



FIG. 4. Planta del sector 8-C.

ponden con las unidades 212 y 213. Además, el grupo formado por las unidades 206, 207, 208 y 209, da lugar a una bocamina cubierta por una bóveda de cañón que baja hasta una pequeña ventana abierta en la unidad 214 y cuya función sería la de limpiar el interior del pozo, e incluso la de recoger agua, puesto que se encuentra casi en el brocal del pozo circular. Por último tenemos las unidades 210 y 211 que no son otra cosa que pequeños contrafuertes para reforzar a 214 y 215.

Justamente antes de este proceso de transformación encontraríamos la noria como tal. Como hemos visto la estructura responde al esquema normal que podemos encontrar en otras huertas como por ejemplo las localizadas en el actual Parque de Miraflores. Estaríamos pues, ante una estructura para la recogida del agua constituida por dos grandes arcos de herradura, que delimitan los laterales, y que se apoyan directamente sobre el brocal del pozo circular. Estos elementos estarían cubiertos, y sobreelevados con relación a la cota de uso de las huertas, por un montículo artificial sobre el que giraría el animal de tiro, y en el que encontraríamos los mecanismos para transmitir el movimiento circular del animal a la rueda y los elementos necesarios para recoger el agua de los cangilones. Una vez que el agua saliera de la rueda iría a caer a una pequeña batea de madera y de ahí a una pileta desde donde, a través de una serie de conducciones hoy desaparecidas, quedaría almacenada en la alberca que localizamos en el extremo sur del sector D.

Sin embargo los elementos más antiguos localizados quedan centrados en el extremo occidental del área de limpieza y se encuentran cortados por la estructura de la noria. Encontramos aquí los restos de una vivienda del siglo XII, que se alinea con la calle Navarros, y cuyos muros están orientados este-oeste (u.e. 295, 313) haciendo esquina con otro en dirección norte-sur (u.e. 294), dando lugar a una habitación con solería de ladrillos colocados a la palma (u.e. 293). En la cara oriental de la unidad 294 se conservan restos de un suelo de cal que pavimentaba la habitación contigua a la de la solería de ladrillos. Así mismo, el muro 313 lleva adosado en su parte baja un pequeño canalillo de desagüe (u.e. 314) y una serie de pilares con restos de pinturas murales a la almagra (u.e. 315, 316, 318, 319, 320) que parten desde su extremo sur. Todo unido parece formar parte de la esquina del patio-jardín de una casa que se extiende hacia el norte a no más de 1.70 metros de profundidad desde el suelo actual.

Sectores 8-E y 8-F

Con la realización de estas dos cuadrículas intentábamos comprobar si el pabellón de celdas era tal y como lo vemos en la actualidad o se trataba de un edificio simétrico.

Una vez terminada la limpieza arqueológica llegamos a la conclusión de que el pabellón de celdas que se construye a comienzos del siglo XIX contaría con una nave de celdas más, que se desarrollaría en el extremo norte del mismo. Esta nave está representada por las unidades 342 y 345 que son el muro de cierre oeste de la nave septentrional, y el umbral de una puerta en el mismo muro como acceso desde un pequeño patio trasero que con el tiempo se cubre con suelo de hormigón (u.e. 347). Además, las unidades 371, 373, y 369

son muros que forman parte de la estructuración interna de la antigua ala norte del edificio. Estas unidades quedan relacionadas con 343 que hace las veces de límite septentrional del pabellón; sin embargo este muro tiene su origen en el siglo XVI y se reaprovecha cuando se construye el nuevo pabellón a comienzos del XIX; hecho lógico si tenemos en cuenta que se trata del muro medianero con la finca aldeaña.

Durante el mismo siglo XIX el ala norte se hace innecesaria y se desmontan las estructuras que la conforman excepto la unidad 343, que sigue funcionando como medianera, construyéndose entonces el muro que cierra el pabellón de celdas en la actualidad (u.e. 542).

En cuanto al patio pavimentado con losa de Tarifa y mármol (u.e. 344) no pudimos constatar con certeza su pertenencia al convento o a la finca limítrofe, aunque lo lógico sería pensar en la segunda opción al quedar cerrado completamente por la unidad 343. En esta estancia hallamos la unidad 362 que interpretamos como letrina o pequeña pileta.

Sin embargo, el dato más inesperado fue la identificación de un muro de factura almohade baja la unidad 343. Este elemento responde a las mismas características que los identificados en las demás zonas investigadas, reforzando así la teoría de una importante urbanización del sector durante la Edad Media.

Sondeo estratigráfico 8-A.

En primer lugar aparece una serie de paquetes de relleno que se relacionan con el uso hortícola de la zona. A continuación, las primeras estructuras del corte, se corresponden con los números 260 y 277 que identificamos con parte de las conducciones de agua insertas en el sistema de regadío de la huerta que ya hemos descrito.

Uno de los elementos localizados más importante es un muro de aparejo muy irregular donde se mezclan los ladrillos, el sillarejo e incluso las tégulas romanas (u.e. 261). Este muro, de clara tipología islámica, lleva una orientación distinta a la que hemos visto en el sector 8-C y a la de los muros aparecidos en los sondeos 8-B y 9-A. Tanto esta unidad como el suelo al que se asocia (u.e. 262) pertenecen a una estructura urbana del siglo XII orientada con la actual calle Santiago mientras que las otras alineaciones de la misma etapa, se orientan en relación con la calle Navarros. Este detalle nos lleva a pensar en la existencia de una medianera entre dos propiedades, lo que explicaría de forma sencilla el cambio de orientación existente entre los distintos muros localizados.

La unidad 261 sería el límite meridional de una habitación con un suelo de dess (u.e. 262) y en la que es posible que se encontrase un pozo para recoger agua (u.e. 274). En su cara sur se constata el arranque de otro muro con dirección norte-sur, cubierto con restos de enlucido, que formaría parte de una habitación contigua a la nombrada anteriormente. Con este hallazgo queda más que demostrada la inexistencia de huertas en esta zona de la ciudad para la etapa medieval, mientras, por el contrario, se ratifica la idea de una gran zona urbanizada a escasos 1.5 metros de profundidad desde la cota actual del jardín.

La siguiente meta del sondeo era la de intentar localizar restos anteriores a la etapa medieval, y más concretamente,

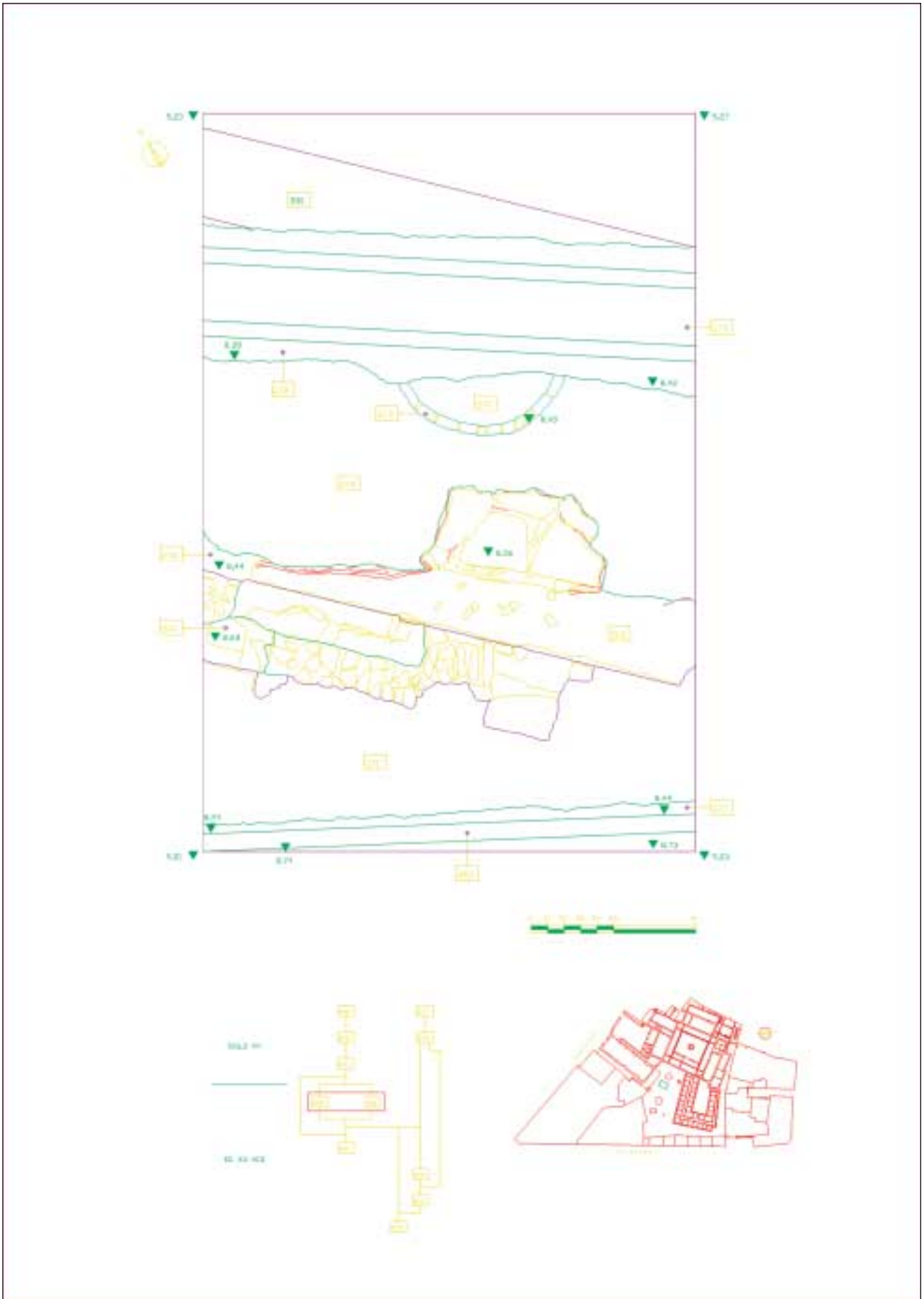


FIG. 5. Planta del sondeo estratigráfico 8-A. Estructuras modernas y medievales.

pertenecientes a época romana en la que se supone que en la zona se concentraría una de las necrópolis de la ciudad. Para ello continuamos la excavación por debajo del falso nivel freático que apareció aproximadamente a la cota + 6.90. En este caso nos hallamos con las unidades 363, 364, 365 y 366. En las dos primeras, desde la cota + 6.11 a la + 5.11, aparecen ya materiales romanos aunque mezclados con algunos islámicos iniciales; además parece ser que el pozo 274 sigue bajando y, por tanto, contamina los rellenos. Por esta razón las dos últimas unidades (u.e. 365 y 366) fueron excavadas sólo en la mitad oeste del corte. Desde la cota + 5.11 hasta + 4.11 en que termina el sondeo, podemos observar un claro cambio, tanto en el material que aparece, casi exclusivamente romano, como en el tipo de tierra que pasa a ser arcillosa y de color anaranjado con nódulos blancos de cal. Es de destacar la aparición de un pequeño fragmento de mármol con restos de letras, como prueba de la existencia de estructuras funerarias a cotas más bajas de las alcanzadas en esta intervención.

Sondeo estratigráfico 8-B

Comenzamos este corte con los paquetes de rellenos del siglo XX que se originan durante la transformación de los solares colindantes y que dan lugar a la creación del actual aparcamiento. Junto a ellos se observan elementos propios de las antiguas casas con fachada a la calle Navarros como pozos ciegos, una tubería de gres o el pilar de cimentación de alguna de estas viviendas.

La siguiente etapa detectada nos lleva hasta los siglos XVI-XVII, para los que tendríamos unas interesantes estructuras. En primer lugar la unidad 284 se corresponde con un pavimento de guijarros, a la cota +8.89, que pertenece a una vivienda del siglo XVI en la que se producen algunas reformas, representadas por el extraño muro curvo (u.e. 282) que puede formar parte de algún tipo de pesebre o comedero para los animales. Íntimamente relacionado con 284 tenemos la unidad 283, que no es otra cosa que un muro de ladrillos de bastante buena calidad. Este elemento forma una esquina en el extremo occidental que es aprovechada para introducir un horno (u.e. 300). El horno, de planta circular, parece ser para la cocción del pan y tiene una abertura recta que se introduce en el perfil oriental del corte. Junto a él,



LÁM. I. Imagen del sondeo 8-B con el horno y el muro 283.

pero en el perfil occidental aparece otro horno (u.e. 268) de similares características aunque a una cota un poco más alta. Parece ser que todo forma parte de las viviendas aledañas al convento durante el siglo XVI, que podrían dedicarse al abastecimiento de pan del mismo.

Bajo el suelo 284 hallamos un pozo de ladrillos (u.e. 303) que comienza midiendo aproximadamente 30 centímetros de diámetro y termina ensanchándose hasta ocupar la casi totalidad del corte. Es precisamente éste el elemento que produce la ruptura de las estructuras más antiguas, además de impedirnos culminar el registro estratigráfico ya que en este sondeo, al contrario que en el 8-A, no pudimos llegar a localizar estratos de época romana a pesar de bajar hasta la cota +5.20.

A la cota +8.08 comienzan a aparecer las estructuras de los siglos XII-XIII, que podemos relacionar con las vistas en el sector 8-D y en el sondeo estratigráfico 8-A. En primer lugar, un muro de aparejo irregular con ladrillos, piedras y sillarejo (u.e. 336), cortado por el pozo 303 y con orientación norte-sur, que se corresponde con la de la calle Navarros, y por tanto con la edificación localizada en el sector 8-D. Nuevamente aparecen restos de urbanización en la zona para la etapa islámica, descartando la existencia de huertas. Por la cara este de 336 se observan restos de un pavimento de cal (u.e. 337) que pertenecería a una habitación de la casa con desarrollo de norte a sur. Desde el perfil occidental aparecen los restos de un murete de ladrillos con dirección este-oeste (u.e. 340) que va buscando la unión con 336 y que formaría parte de la distribución interna de la vivienda, así como la unidad 341 que es otro pavimento de cal, en este caso asociado al muro 340.

Sondeo estratigráfico 9-A

Si imagináramos un eje norte-sur con el sondeo estratigráfico 8-B en un extremo y el sector 8-C en otro, tendríamos que el pequeño corte que nos ocupa quedaría en el centro. Al contrario que los sondeos 8-A y 8-B, aquí no abrimos con la intención de documentar la secuencia estratigráfica, sino con la idea de corroborar la teoría de la urbanización de la zona en época islámica y, por tanto, la inexistencia de huerta para esa etapa. Precisamente por ello tan sólo bajamos hasta la cota +7.60.

Comenzamos el corte con la unidad 533 que es la solería del patio formada por grandes losas de Tarifa muy bien trabadas y que podrían pertenecer al antiguo pavimento de la iglesia del convento.

Tras varios rellenos de diversas épocas localizamos un muro con dirección norte-sur y con un aparejo de similares características a los ya encontrados y datados en la etapa islámica. Este muro (u.e. 326) conserva enlucido por su cara sur (u.e. 327) y está relacionado con dos pavimentos de cal (u.e. 328 y 329) que cubrirían el suelo de las habitaciones a ambos lados del mismo. Además también pudimos ver una mocheta de ladrillos (u.e. 330) adosada a la cara norte del muro. Este tipo de mochetas se suele usar en época islámica para señalar el comienzo de la cabecera de una gran nave, separada por una arcada, y que forma lo que conocemos como alhanía. Si recordamos los elementos aparecidos en el sector 8-C com-



FIG. 6. Plantas y perfiles del sondeo estratigráfico 9-A.

probamos que coinciden en alineación con esta estructura demostrando nuevamente la inexistencia de un área agrícola en esta zona de la Sevilla islámica.

Evolución general

Una vez relacionados los elementos aparecidos en las distintas zonas de trabajo podemos dividir la evolución general de la zona en la que se enclava el actual edificio en cinco fases:

Fase I. Necrópolis romana.

Durante la excavación de febrero de 1992 se advirtieron evidencias arqueológicas de la presencia de un potente estrato altoimperial bajo los tres metros del nivel actual. Entendíamos entonces que esta afloración de materiales podría vincularse con la remoción esporádica, por parte de los primeros ocupantes musulmanes, de los niveles romanos tardíos correspondientes a una zona contigua a la muralla y dentro de un contexto funerario en el que no se deben excluir acumulaciones de escombros pertenecientes al periodo tardoimperial.

Las previsiones en función de estos datos contemplaban la existencia de dichos niveles aproximadamente a tres metros de profundidad desde la superficie actual. Los resultados han sido positivos en cuanto a la existencia bajo las huertas de claros niveles de ocupación romana con materiales entre los que destacan algunos fragmentos de lápidas de mármol. No obstante, dicho hallazgo se constata en cotas inferiores a la prevista, bajo los 6 m. s/m, por debajo de la actual bolsa freática, que implica una dificultad insalvable a la hora de acceder a estos niveles mediante una adecuada metodología. El primer metro de excavación bajo el agua se realizó a base de bombas de extracción, mientras que el resto, hasta cinco metros de profundidad, se practicó a máquina con el único fin de analizar el material por tongadas artificiales.

En el sector septentrional la acumulación de cerámicas romanas se hace patente desde niveles muy superiores a los de las huertas, como consecuencia de las remociones del terreno provocadas por los pozos y hornos de la etapa moderna que penetran hasta los cuatro metros y hacen imposible una valoración clara de la estratificación. Deducimos, no obstante, que no debe existir una diferencia sustancial con el área opuesta del convento, perteneciendo ambas al mismo sector funcional.

Los restos cerámicos aparecidos abarcan un espectro cronológico que va desde el siglo VIII a.C. (Fase protohistórica, 4 piezas (0,098% del total), en el corte 8-A); pasando por el periodo altoimperial romano con 1.006 piezas (23% del total); siglos I-II/III d.C. que suponen el 44,63%, con un volumen parejo a las alfarerías bajoimperiales que representan el 55,37% del conjunto llegando su dominio al siglo VI d.C. Hay restos visigodos (53 piezas (1,21% del total)) manifestando un uso continuo ocupacional del sector.

Desde el punto de vista urbano parece evidenciarse la existencia de un cinturón funerario de cierta amplitud que afectaría a todo el perímetro oriental, quizás superior a lo normal dada la existencia del río Baetis al oeste y el Tagarete al

Sureste, que imposibilitaba los enterramientos en más de la mitad de la ronda.

En el entorno de la actual calle Matahacas e inmediaciones de la Puerta Osario se llevaron a cabo investigaciones en el año 1997² que propiciaron el descubrimiento de una necrópolis de incineración del siglo I d.C. La importancia de este nivel estriba en la confirmación de una de las sospechas argumentadas por Campos al aparecer un área de enterramientos en las afueras de la puerta de Santa Catalina, junto a una de las principales vías de salida hacia el norte.

La presencia insistente de restos funerarios también en la calle Imperial de época altoimperial y la presencia de una tumba de inhumación sobre una calle romana situada bajo la actual calle Imperial³, evidencian un complejo problema de ubicación de las necrópolis durante el extenso periodo romano, sin descartarse fenómenos de “regresión” urbana, de modo que no se podría negar la posibilidad de existencia de enterramientos altoimperiales en el interior de la cerca.

Lo cierto es que en periodos tardíos se documentan tumbas sobre el viario que testimonian grandes desórdenes urbanísticos. La existencia de un alto cúmulo de restos funerarios altoimperiales en el sector nos hace pensar en la inmediatez de una necrópolis de época altoimperial destruida ya desde época bajoimperial⁴. En este caso se podría pensar en la existencia de una muralla que separaba la ciudad de la necrópolis que pudo ser absorbida por los arrabales durante el bajo imperio.

Fase II. Viviendas islámicas del siglo XII.

Bajo la antigua iglesia se localizaron, en la anterior intervención, varias estructuras murarias pertenecientes a una edificación de cierto rango, a juzgar por la fábrica y la terminación de los pavimentos, que identificamos como los retos de las casas del rey moro de Baeza, Abdelman, donadas por Fernando III tras la conquista de la ciudad. Se corresponden al menos con tres estancias situadas a cotas que oscilan en torno a los 0.50 metros por debajo de la cota actual del claustro y sin ningún elemento que indique relación con las estructuras emergentes que hoy podemos contemplar.

En la presente campaña hemos avanzado considerablemente en la documentación de dicho edificio y sus colindantes hacia el este y el norte. Ahora podemos aportar una datación relativa para la construcción del barrio alrededor de mediados del siglo XII con viviendas que perduraron hasta el siglo XV y otras, las situadas bajo el convento, hasta su amortización a mediados del XVI.

Para el periodo altomedieval, sin embargo, denotamos una clara ausencia de estructuras que parecen evidenciar el carácter extramuros del solar. No obstante, es de destacar también la abundancia de materiales cerámicos (la cerámica califal supone el 12,09% del total) de gran calidad atribuibles a los periodos califal y taifa (siglos X-XI) que nos permiten idear un panorama extraurbano en expansión en el que convivirían algunas edificaciones y antiguos cementerios ya aterrizados ocupados por basureros y escombreras batidas por las frecuentes avenidas del Tagarete.

La primera de las edificaciones excavadas en esta campaña (vivienda nº2) se localiza bajo la noria. Se trata de una edifi-

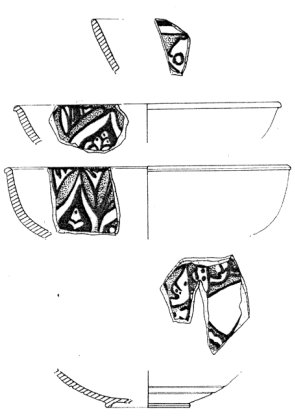
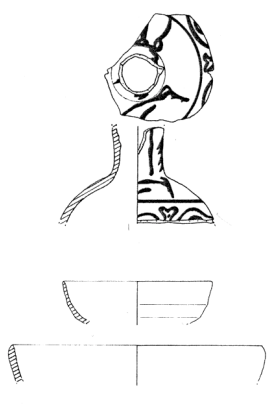
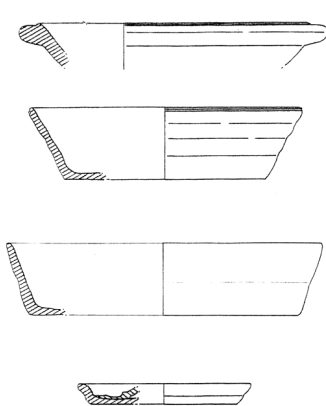
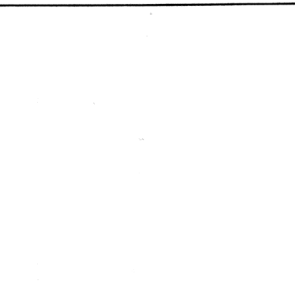
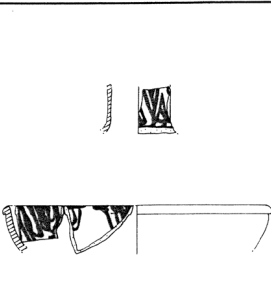
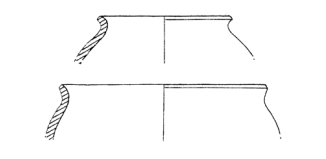
VAJILLA DE MESA			MENAJE DE COCINA
VERDE-MANGANESO	MELADO	CUERDA SECA PARCIAL	
SIGLO X			
SIGLO XI			

FIG. 7. Ejemplos de cerámica islámica aparecidos en la intervención.

cación del siglo XII alineada con la calle Navarros y el conjunto de los elementos hallados parecen formar parte de la esquina de uno de los cuatro arriates que darían forma a un patio de crucero de una casa de importantes dimensiones que se extiende hacia el norte.

Podemos encontrar paralelos de edificaciones coetáneas ya excavados en Sevilla. En lo referente a la canalización hidráulica existen casos similares fechados en el periodo taifa bajo el Patio de la Montería del Real Alcázar de Sevilla⁵, así mismo, ejemplos los podemos encontrar en el palacio almohade encontrado bajo el Palacio de Mañara⁶. En todos ellos la pintura a la almagra y las lacerías formaban parte del ornato murario.

Por lo que respecta a los arcos ciegos del arriate sólo existe, que sepamos, un paralelo claro; el Patio de Crucero de la Casa de la Contratación del Alcázar sevillano nuevamente⁷. En este patio los arcos son apuntados, como en nuestro caso, pero con mayor modulación. Igualmente predomina el color rojo aunque en nuestro caso también localizamos restos de color blanco. Además advertimos una reforma de los arcos consistente en construir un gran arco, tal vez rebajado, para poder avanzar el andén unos centímetros. Esta solución la podemos encontrar en el Patio del Yeso del Alcázar de Sevilla aunque vinculada a albercas. Por todos estos datos no nos resulta descabellado el intuir un nivel medio-alto para esta edificación, en la que encontramos paralelos tan señalados en cuanto a decoración, modulación, pavimentos, etc..., quizás nos encontremos ante parte de las casas del rey Abdelman de Baeza.

La vivienda nº3 responde al mismo esquema: muros de pie y medio, mampuesto irregular, piezas de acarreo muy

atomizadas, suelos de cal o losas, etc... En concreto, estos restos se identifican con una estancia alargada o alhanía con la jamba del arco de una alcoba, que podrían dar a algún patio como el descrito anteriormente. En cuanto a los restos del sondeo septentrional y a los excavados bajo la medianera norte aparecen reutilizados y sirven como basamento a paramentos posteriores, lo que delata un alto grado de transformación del caserío islámico que va siendo menor a medida que abandonamos el convento.

Uno de los resultados más reseñables de nuestra investigación es la adecuación de los tres edificios islámicos a los sistemas de medianeras que rigen el parcelario actual, lo que nos lleva a pensar que las propiedades del entorno de Santiago y Navarros provienen en gran medida del caserío almohade. Podría decirse, teniendo en cuenta la prudencia a la que nos obliga la ausencia de una excavación extensiva, que el palacio renacentista y el posterior convento van absorbiendo antiguas propiedades islámicas y edificando nuevas dependencias con una lógica espacial propia y alejada de la realidad del barrio musulmán. Esta acción obedece a un impulso expansivo que se detiene en los límites del convento, dando paso bruscamente, tras la tapia, al antiguo ordenamiento musulmán que, con evidentes cambios, ha llegado hasta nosotros.

Fase III. Las huertas y noria bajomedievales. Siglos XIV-XVI.

Desde antiguo se puso de manifiesto la peculiaridad de la existencia de una gran noria en el convento como señal de la magnitud de sus huertas. Mediante la simple observación de



FIG. 8. Planta del edificio actual con las estructuras islámicas localizadas y sus trazados hipotéticos.

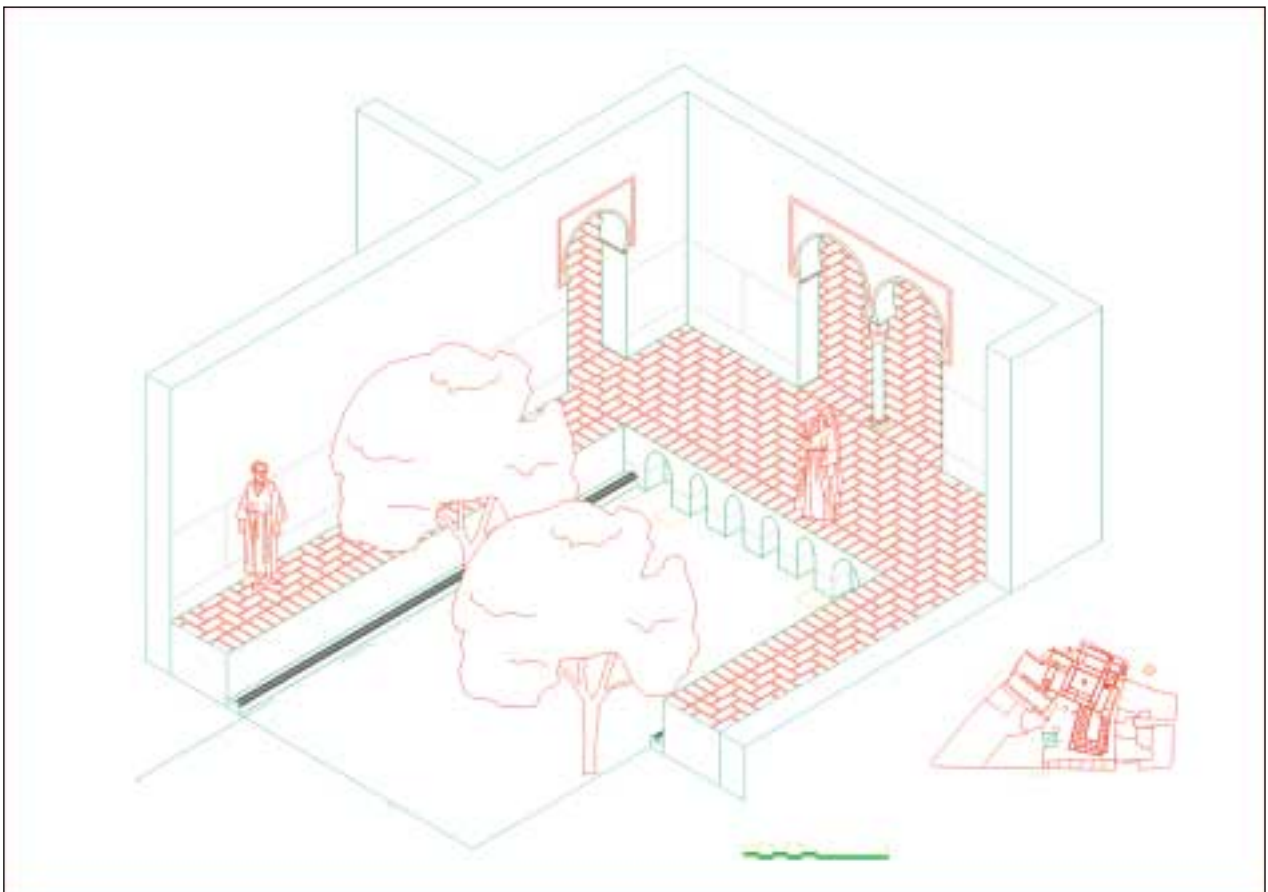


FIG. 9. Reconstrucción hipotética del patio de la vivienda islámica número 2.

sus características, como la tipología supuestamente califal de sus arcos de herradura, el reacondicionamiento como pozo de agua limpia, etc..., se incidía en esta valoración, por lo que a la conclusión de la anterior campaña dimos por sentada la anterioridad de la noria respecto al palacio renacentista y lógicamente al convento. Sin embargo, la realidad en este caso ha superado todas las previsiones y ha dado al traste con nuestras suposiciones iniciales reflejando una complejidad muy superior a la supuesta y una cronología sorprendente.

La noria está formada por dos muros paralelos de 0.60 de espesor y 4.40 metros de longitud separados entre sí 0.85 metros. En dichos muros quedaban incluidos sendos arcos de herradura con imposta regular y pronunciada que apoyaban directamente sobre el pozo circular. En el exterior, apuntalando los arcos, quedan colocados dos tabiques de ladrillo en talud que debieron permanecer bajo tierra durante la etapa inicial. Disponiendo la rueda de la noria entre los dos muros paralelos, y teniendo en cuenta el espacio necesario para colocar los cangilones, creemos que ésta sobresaldría menos de medio metro sobre dichos muros. También constatamos que en el interior de los arcos sólo se aprecia la huella de los encastres del eje, por lo que suponemos que la transmisión del giro vertical al horizontal debió realizarse mediante dientes en la parte superior de la rueda. Igualmente entendemos que la cota del suelo de la era se situaría inmediatamente debajo de la superficie de los pretiles actuales,

con lo que la superficie exterior de la noria ocupaba gran parte de lo que hoy es huerta y a un nivel ostensiblemente superior al actual. Sería sobre esa superficie desaparecida por la que girarían las bestias unidas a un vástago vertical que funcionaba como eje de la rueda horizontal.

Esta noria “de sangre” responde al modelo denominado en el mundo islámico oriental *saqilla*. Abu-l-Hair de Sevilla recomienda, en el año 1200 y según los casos, el número de cangilones necesarios para la rueda de carga, los dientes que debe tener la “linterna” o rueda horizontal, la longitud del palo travesaño, etc...

En Al-Andalus a este tipo de noria se le conoce como *as-saniya* o *dawlab*. La saniya servía para abastecer huertos, jardines, baños y mezquitas y se componía de una rueda, *malacate* o *dawlab*, a la que iban unidos los cangilones que vertían sobre una arqueta de madera, *zefna*, desde la que pasaba el agua hasta el *sahriz* o pequeño estanque situado a la cota del terreno. El paso siguiente sería la *grella* que funcionaba como estanque de distribución del agua por las atarjeas, *cequiat*, que se extendían por toda el área de regadío. En Sevilla se han encontrado varios paralelos de estas construcciones como las del Monasterio de la Cartuja⁸, la Hacienda de Miraflores⁹, el Monasterio de San Jerónimo o el de San Clemente¹⁰.

Tal vez lo más sorprendente de la noria sea su cronología. Como hemos visto más arriba suponíamos que se trataba de una estructura califal o taifa, dando por sentada la existencia

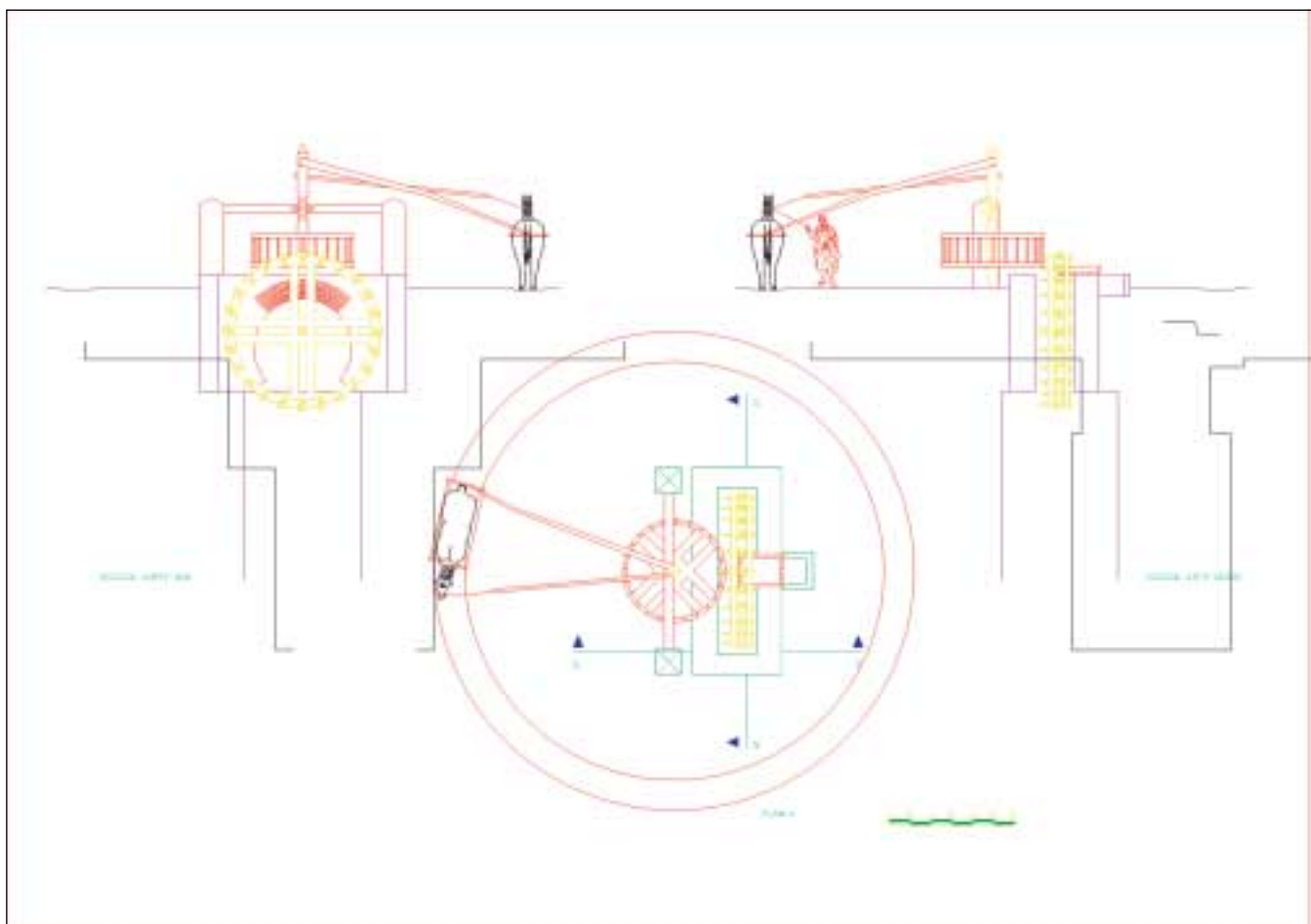


FIG. 10. Reconstrucción hipotética de la noria. Planta y secciones.

de huertas en la zona desde épocas muy antiguas. Sin embargo, la aparición de los restos de viviendas islámicas a lo largo de todo el actual solar del convento y, sobre todo, bajo la propia estructura de la noria implica la inexistencia de terreno agrícola hasta después de la destrucción de dichas viviendas en el siglo XVI o poco antes.

Por otro lado conocemos la superposición de parte del claustro renacentista sobre la alberca, lo que evidencia una fecha antequem mediados del siglo XVI para su amortización. La cronología del conjunto de elementos de irrigación de las huertas es, por tanto, posterior a las viviendas islámicas (siglos XIV-XV) y anterior a la construcción del palacio renacentista (mediados del siglo XVI).

Es durante el siglo XVI cuando la noria se transforma en pozo al que se añade una escalera de acceso para su limpieza. Una pileta en su cara norte serviría para el abastecimiento, sobre todo de la fuente del claustro, hasta el siglo XX en el que se introduce un motor y se sustituyen las tuberías cerámicas por tubos metálicos, que debieron funcionar hasta la exlaustración de los años sesenta.

Fase IV. El palacio renacentista.

La documentación histórica identificaba como cárceles del Santo Oficio, durante el siglo XVI y principios del XVII, al edificio que nos ocupa. Posteriormente pasó a manos de Doña Catalina de Portugal y Castro, duquesa de Veragua, y a

Don Diego Pérez de Guzmán, marqués de Sertes. En la fase anterior se observó que el edificio giraba en torno a un gran claustro, mientras que la excavación demostró que dichos muros eran anteriores al primer tercio del siglo XVII e incluso principios del XVI. La estructura que se refleja es la de un gran palacio dispuesto en torno a un patio central, del que únicamente se conservan sus muros, con una escalera en el ángulo noroeste, una estancia alargada al norte, una estancia principal en el flanco occidental, dos en el meridional y, seguramente, alguna crujía más al este que no se ha conservado, salvo una puerta mudéjar de doble arco que delata una comunicación con un área cuya misión ignoramos y que en siglos posteriores fue utilizada como celdas y huertas.

En la nueva actuación que ahora describimos, hemos acometido el estudio del paramento que separaba el palacio del sector de huertas. Primero advertimos la posición central, respecto al antiguo patio, de una gran portada geminada enmarcada por alfiz, que daba paso al exterior. Los tránsitos practicados y cegados a lo largo de dicho muro son en todos los casos posteriores a la fábrica inicial, lo que delata una única comunicación con este sector.

La limpieza del área contigua, lejos de manifestar la existencia de una crujía oriental, ha dejado ver que el citado tránsito daba paso a un apeadero en el que destacaba la antigua noria, por entonces ya convertida en pozo. No había crujía, pero en su lugar había una estancia cuadrangular y una larga galería que delimitaba el corral por su flanco meri-



FIG. 11. Planta del edificio actual con las estructuras propias del palacio del XVI.

dional. Los límites de este espacio abierto debían situarse en la pared medianera descubierta en el patio septentrional. Más allá las casas de origen almohade permanecerían dedicadas a tareas muy específicas como la elaboración de pan, a juzgar por los hornos excavados en el sondeo 8-B.

Fase V. La adecuación conventual. Siglos XVII-XX.

En el presente estudio hemos podido advertir la incorporación de una nueva crujía al norte de la sala de trabajos, hecho sucedido probablemente en el mismo proceso de adecuación monacal. Dicha incorporación estableció una irregularidad al avanzar unos metros hacia el Este para adentrarse en la huerta. Cuando en 1802 se incorporan las nuevas celdas se adecuan a los siguientes condicionantes:

- Existencia de la medianera entre el convento y las demás edificaciones.
- Necesidad de mantener una salida a la calle Navarros hoy cegada pero visible tras los enfoscados.

- Existencia de una nave aneja a la sala de trabajos, que incorporaba una irregularidad a la hora de ejecutar unas trazas simétricas.

- Elección de una alineación óptima entre las dos posibles; la calle Navarros o la de la pared oriental del claustro.

El resultado de estos condicionantes fue el mejor posible con la organización de cuatro líneas de celdas en torno a un pasillo perimetral que se adosaba al claustro y a la crujía norte. Esta disposición debió alterarse en un momento inicial eliminándose la crujía septentrional de las celdas. En su lugar se labró el nuevo muro, que vemos hoy, con acceso directo hacia el pasillo, cuya misión fue la de dejar un espacio libre entre la medianera y las celdas a la vez que permitía el paso desde la nave de trabajos hacia el exterior del convento por la calle Navarros.

Entendemos esta operación dentro de un contexto de cambio en las necesidades monacales haciéndose indiscutible el hecho de que en 1802 primaban las necesidades de espacio sobre cualquier otra consideración.

Notas

¹ En esta intervención el equipo estuvo formado, además de por Pablo Oliva y M. A. Tabales, por Gregorio Mora Vicente que asumió las labores técnicas y de registro, por Rosario Huarte Cambra que llevó a cabo el estudio de los materiales de la excavación, y por Luis Alberto Núñez Arce que se encargó de todo lo relacionado con la delimitación y reconstrucciones históricas así como el maquetado de los resultados. Igualmente estuvieron presentes alumnos en práctica de tercer y cuarto curso de Historia.

² Rosario Huarte Cambra y Miguel Ángel Tabales Rodríguez, “Necrópolis romana de incineración en el sector nororiental de Sevilla. Intervención Arqueológica en calle Matahacas 9-11” en *Anuario Arqueológico de Andalucía 1997*, Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 2001.

³ Arturo Pérez Plaza y Miguel Ángel Tabales Rodríguez, “Intervención Arqueológica en el Palacio de San Leandro. Sevilla” en *Anuario Arqueológico de Andalucía 1992*, Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 1995.

⁴ Miguel Ángel Tabales Rodríguez, “Intervención Arqueológica en la calle Imperial 41-45. Contribución al conocimiento de la transformación urbana del barrio de San Esteban. Sevilla”, en *Anuario Arqueológico de Andalucía 1996*, Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 2001.

⁵ Miguel Ángel Tabales Rodríguez, “Investigaciones arqueológicas en el Alcázar de Sevilla. Apuntes sobre evolución constructiva y espacial”, *Apuntes del Alcázar de Sevilla*, 1 (2000), pp. 12-45.

⁶ Varios autores, “Intervención Arqueológica en la casa de Miguel de Mañara” en *Anuario Arqueológico de Andalucía 1990*, Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 1992.

⁷ Rafael Manzano Martos, “Los palacios” en *Sevilla Almohade*, Sevilla-Rabat, Fundación de las Tres Culturas del Mediterráneo, 1999, pp. 63-75.

⁸ Fernando de Amores Carredano, “Informe sobre las actuaciones arqueológicas de apoyo a la restauración en la Cartuja de Sevilla. 1987-1992” en *Anuario Arqueológico de Andalucía 1993*, Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 1997.

⁹ Carlos Romero Moragas, “Las construcciones hidráulicas conservadas en los terrenos del futuro Parque de Miraflores” en *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986*, Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 1987. III.

¹⁰ Miguel Ángel Tabales Rodríguez, “Investigación histórico-arqueológica en el Monasterio de San Clemente de Sevilla” en *Anuario Arqueológico de Andalucía 1991*, Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 1993.